

Colección estudios

Universidad Rey Juan Carlos

Comunicaciones

II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Moderna. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna

Editor

Félix Labrador Arroyo



Universidad
Rey Juan Carlos


ediciones
cinca

Comunicaciones

II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Moderna. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna



Esta publicación se ha realizado dentro del Grupo de Excelencia de la URJC:
“La Configuración de la Monarquía Hispana a través del sistema cortesano (siglos XIII-XIX):
organización política e institucional, lengua y cultura (GE-2014-020)” financiado por
el Banco de Santander



PRIMERA EDICIÓN:

junio 2015

© Los autores

© DE ESTA EDICIÓN:

Ediciones Cinca, S.A.

Servicio de Publicaciones de la Universidad Rey Juan Carlos

Reservados todos los derechos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en esta obra incumbe exclusivamente a sus autores y su publicación no significa que Ediciones Cinca se identifique con las mismas.

DISEÑO DE LA COLECCIÓN:

Juan Vidaurre

PRODUCCIÓN EDITORIAL,
COORDINACIÓN TÉCNICA
E IMPRESIÓN:

Grupo Editorial Cinca
c/ General Ibáñez Íbero, 5A
28003 Madrid

Tel.: 91 553 22 72.

grupoeditorial@edicionescinca.com

www.edicionescinca.com

DEPÓSITO LEGAL: M-21596-2015

ISBN: 978-84-15305-87-3

La nobleza en servicios diplomáticos después del año 1648¹

Michaela Buriánková
Universidad de Pardubice
buriankova.michaela@gmail.com

Resumen: Este artículo presenta algunos de los muchos problemas del servicio diplomático en la Edad Moderna en el marco de las nuevas líneas culturales y sociales de la historiografía contemporánea. El objeto de este texto es centrar se en el embajador como persona individual con sentimientos y deseos más que un simple instrumento político ya que su personalidad influía mucho las negociaciones diplomáticas.

Los problemas se presentan sobre todo en el ejemplo del embajador imperial en Madrid entre 1690-1697 conde Wenzel Ferdinand Popel de Lobkowitz (1654–1697). En el texto se describe el gran impacto de este servicio a su vida (y a la vida de los embajadores en general) y las problemas que llevó éste servicio: el alejamiento de la corte de su patria, los asuntos financieros, alojamiento propio en país anfitrión, funcionamiento de la oficina de la embajada y sus empleados, el largo viaje al destino de la embajada etc. Además se destaca el papel importante de las redes de contactos de embajadores.

Palabras clave: embajador, vida cotidiana, carrera, redes, emperador, Popel de Lobkowitz.

Abstract: This article presents some of the many problems of the diplomatic service in the modern age in the context of new cultural and social trends of contemporary historiography. This paper is focused on the ambassador as an individual person with feelings and desires more than just a political tool because his personality highly influenced the diplomatic negotiations.

Count Ferdinand Wenzel Popel von Lobkowitz (1654-1697), imperial ambassador in Madrid in 1690-1697 is presented as an example of such diplomat. The text describes the major impact of diplomatic service to his life (and life of ambassadors in general), problems and tasks connected with this service: being away from home-court, financial matters, accommodation, operating the embassy office and its employees, the travelling, etc. It also highlights the important role of ambassador's network of connections.

Keywords: ambassador, everyday life, career, networks, emperor, Popel von Lobkowitz.

La historiografía pasada del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX se dedicaba al tema de la diplomacia en el marco de las grandes historias políticas a causa del pensamiento positivista, dando acento a las relaciones internacionales y los negocios políticos. Pero en los últimos 10 años se puede ver un cambio paulatino relacionado con las nuevas corrientes historiográficas como la historia cultural, historia del pensamiento, antropología

¹ Artículo realizado gracias al proyecto SGFF02/2013 - Podpora vědeckých a prezentačních aktivit studentů doktorského programu Historie a magisterského programu Kulturní dějiny: badatelské trendy a aktuální metody výzkumu novověku a současných dějin (El apoyo a la investigación y presentación de las actividades de los estudiantes del programa doctoral Historia y del programa de licenciatura Historia Cultural: Tendencias y métodos actuales de la investigación en historia moderna y contemporánea).

social, etc. Las obras que siguen estas nuevas tendencias reflejan más los aspectos sociales, económicos y culturales de la diplomacia y se concentran en el embajador como persona individual con sentimientos y deseos más que como simple instrumento político. En este sentido, también se observa la diplomacia como una forma de transmitir cultura entre naciones.

Como ejemplo de la “nueva” bibliografía sobre la diplomacia hay que destacar las obras de Andrew Smith Anderson, Heiko Droste o Heidrun Kugeler.² Nuevas preguntas y conocimientos sobre la diplomacia moderna se presentaron también en la conferencia que se celebró en Lausana en el año 2009.³ Dentro del ámbito alemán y austríaco han aparecido obras que tratan la diplomacia desde esta nueva perspectiva, entre otros hay que nombrar a Rouen Pons, Judith Matzke o Fridrich Polleroß.⁴ Por otro lado, en la República Checa se siguen también las nuevas tendencias en torno a la historia diplomática. De los autores contemporáneos jóvenes nombraremos por ejemplo a Monika Hrušková con su tesis sobre la vida cotidiana de los diplomáticos del emperador en Polonia o a Martina Bardoňová y Vojtěch Kroužil, quiénes fueron también comunicantes en este Encuentro de Jóvenes Investigadores.⁵ Además comienza el nuevo proyecto de investigación del grupo de historiadores que se ocupa de la diplomacia y embajadores imperiales entre los años 1648 y 1750⁶, proyecto del cual forma parte mi trabajo.

El proyecto mencionado destaca los aspectos sociales y culturales del servicio diplomático. Los temas que trata son sobre todo la vida cotidiana de los embajadores, sus condiciones materiales, cómo vivían, viajaban o qué hacían durante el día. En el proyecto se observa la capacidad del embajador para adaptarse al ambiente extranjero y los medios que usaba para conseguirlo. Eso significa investigar sus contactos sociales y además sus pensamientos y opiniones. También aparecen algunas preguntas como por qué la nobleza habría elegido esa manera de realizarse y qué beneficios habría sacado del cargo diplomático.

² M. S. ANDERSON (1993). *The Rise of Modern Diplomacy 1450–1919*. London – New York. H. DROSTE (2006). *Im Dienst der Krone. Schwedische Diplomaten im 17. Jahrhundert*. Berlin. H. KUGELER. *'Le Parfait Ambassadeur'. The Theory and Practice of Diplomacy in the Century following the Peace of Westphalia*. Oxford (tesis doctoral).

³ E. PIBRI y G. POISSON (eds.) (2010). *Le diplomate en question (XVe-XVIIIe siècles)*. Lausanne.

⁴ R. PONS (2005). “Gesandte in Wien. Diplomatischer Alltag um 1700”. En S. C. PILS y J. P. NIEDERKORN (eds.). *Ein zweigeteilter Ort? Hof und Stadt in der Frühen Neuzeit*. Innsbruck, pp. 155-187. J. MATZKE (2007). *Gesandtschaftswesen und diplomatischer Dienst Sachsens 1694-1763*. Dresden (tesis doctoral). F. B. POLLEROß (2010). *Die Kunst der Diplomatie. Auf den Spuren des kaiserlichen Botschafters Leopold Joseph Graf von Lamberg (1653-1706)*. Petersberg.

⁵ M. HRUŠKOVÁ (2012). *Každodenní život císařských vyslanců v Polsku v druhé polovině 17. století*. České Budějovice (tesina).

⁶ Grant agency of the Czech Republic, standard project Nr. 13-12939S, *Bohemian and Moravian Nobility in the Diplomatic Service of the Austrian Habsburgs (1640-1740)*.

Es cierto que la misión diplomática tenía un gran impacto en la vida del aristócrata porque tenía que mudarse (a menudo junto con su familia) a un país lejano con unas costumbres totalmente distintas. Y para colmo, la estancia larga en el país extranjero causaba muchas veces la pérdida del contacto y del lugar seguro en la corte del propio gobernador. Debido a esto, cabe preguntarse si las ventajas de ese servicio diplomático prevalecían sobre sus desventajas.

En el proyecto mencionado checo se describen misiones de los embajadores concretos de la monarquía Habsburga a diferentes países (Sacro Imperio Romano, Italia, Países Bajos, Inglaterra, Polonia y España). El tema de mis investigaciones son los embajadores imperiales enviados a España. Sobre todo voy a prestar atención a la década menos explorada – los años 90 del siglo XVII – y al embajador menos conocido: el diplomático Wenzel Ferdinand Popel de Lobkowitz, quien ejerció el servicio diplomático en Madrid entre los años 1690 y 1697.⁷ Puesto que mi investigación está aún comenzando, voy a presentar sólo los datos básicos sobre el embajador Popel de Lobkowitz. El objeto de este texto será presentar algunos de los muchos problemas de la vida diplomática o, más bien, proponer una serie de preguntas que tal vez se investiguen más profundamente en el futuro.

Las informaciones sobre el embajador conde Popel de Lobkovic y su servicio han sido extraídas, aparte de la escasa literatura, de la correspondencia de los años 1685–1697 de Popel de Lobkowitz con Ferdinand de Ditrichstein, quién ocupaba el cargo de mayordomo mayor del emperador Leopoldo I y era una persona de gran influencia en la política de la monarquía Habsburga.⁸ La correspondencia se conforma de cientos de cartas con las que el diplomático Popel de Lobkowitz informaba al mayordomo Ditrichstein, entre otras cosas, sobre su servicio en París y después en Madrid. En mis siguientes investigaciones espero explorar también las relaciones oficiales de Popel de Lobkovic con el emperador Leopoldo I y los documentos depositados en la Biblioteca de la casa de Lobkowitz.⁹

El conde Wenzel Ferdinand Popel de Lobkovic tuvo muchos antecesores. El cargo del embajador imperial en Madrid después del año 1648 lo desempeñaron (con algunas breves pausas sin embajador ordinario o permanente) Johann Maximilian, conde de Lamberg (1653–1660), Franz Eusebius Pötting (1663–1674), Ferdinand Bonaventura, conde de Harrach (1673–1677), Paul Sixtus, conde de Trautson (1677–1678), Otto Heinrich Carretto Marchese

⁷ L. BITTNER y L. GROß (eds.) (1936). *Repertorium der diplomatischen Vertreter aller Länder seit dem Westfälischen Frieden (1648)*, Band I, 1648–1715. Oldenburg – Berlin, p. 168.

⁸ La correspondencia está depositada en el Archivo de Moravia en Brno en el archivo de la casa de Ditrichstein. MZA Brno, RA Ditrichštejn, G 140, kar. 13, inv. č. 32 y 34.

⁹ Österreichisches Staatsarchiv, Haus-, Hof- und Staatsarchiv, Diplomatie und Außenpolitik vor 1848, Staatenabteilungen, Frankreich y Spanien.

di Grana (1680–1682) y a Heinrich Franz Mansfeld (1683–1690).¹⁰ Con la mayoría de ellos también mantenía Ferdinand de Dittrichstein correspondencia regular tal y como con el conde Popel de Lobkowitz.¹¹ Aparte de los embajadores permanentes vinieron a España algunos embajadores extraordinarios (en los tiempos más tensos) y a menudo también suplieron temporalmente los secretarios u otros oficios a los embajadores ordinarios.

Wenzel Ferdinand Popel de Lobkowitz nació como miembro de la rama “Bílina“ de la casa Popel de Lobkowitz en el año 1654 en Praga y en el año 1681 se casó con Maria Sophia de Dittrichstein, la hermana del mencionado mayordomo mayor Ferdinand de Dittrichstein, con quien Wenzel Ferdinand mantenía correspondencia.¹² No parece casualidad que María Sophia antes hubiera estado casada con el conde de Pötting, embajador imperial en Madrid entre 1663–1674.¹³ De sus hijos llegaron a la edad adulta sólo dos – Leopold Josef (1683–1707), quien falleció sin hijos, y Eleonore Katherine Charlotte (1685–1720)-. En el año 1670 Wenzel Ferdinand Popel de Lobkowitz obtuvo el título de conde imperial. Sobre el año 1674 fue nombrado consejero imperial y camarero mayor. Desde el año 1689 ocupaba puestos de embajador en Baviera (1679–1682), Francia (1685–1688) y España (1689–1697), por lo que desempeñó casi 18 años en servicios diplomáticos (con ciertas pausas entre las misiones).¹⁴ Sus servicios fueron reconocidos en el año 1695 al ser galardonado con la Orden del Toisón de Oro.¹⁵

Wenzel Ferdinand Popel de Lobkowitz llegó a Madrid en medio de una atmósfera muy tensa. Lo hacía en los años 90 cuando se negociaba sobre la sucesión de España. Como embajador debía representar el interés de su gobernador en estas negociaciones y al mismo tiempo tenía que informar al emperador sobre el progreso de las negociaciones y sobre la política actual del rey de España. Debido a esa tarea, fue necesario que el embajador (en este caso el de Popel de Lobkowitz, pero estos principios caracterizan bien el cargo de embajador en general) fuera capaz de orientarse en las relaciones cortesanas y sus intrigas. Además, tenía que saber comportarse y actuar como un verdadero cortesano, conocer la etiqueta, el arte de la conversación cortesana y, para colmo, en la lengua extranjera, todo esto con el fin de incorporarse a la corte del país anfitrión y formar su propia red de contactos. De las cartas de

¹⁰ L. BITTNER y L. GROß. *op. cit.* p. 168.

¹¹ J. OBRŠLÍK, J. ŘEZNÍČEK y V. VOLDÁN (1979). *Rodinný archiv Dietrichsteinů (1097) 1222 – 1944, sv. II.* Brno, pp. 307-342.

¹² S. KASÍK, P. MAŠEK y M. MŽYKOVÁ (2002). *Lobkowitzové. Dějiny a genealogie rodu*, České Budějovice, p. 100.

¹³ M. NIETO NUÑO (1990). *Diario del conde do Pötting, embajador del Sacro imperio en Madrid (1664–1674)*. Madrid, I, p. XL.

¹⁴ L. BITTNER y L. GROß. *op. cit.* pp. 125, 141 y 168.

¹⁵ S. KASÍK, P. MAŠEK y M. MŽYKOVÁ. *op. cit.* p. 100.

Popel de Lobkowitz se deduce que la tarea de observar las negociaciones e intrigas cortesanas dominaba la mayor parte de su trabajo diplomático. Él mismo reconocía al final de su carrera diplomática (en el año 1696) que ya no era capaz de orientarse en las negociaciones cortesanas en Madrid y que se sentía cansado de la complicada y desesperada situación española. Este cansancio y decepción culminaron después de la muerte de la reina viuda lo que provocó la súplica de Lobkowitz de permiso para abandonar su puesto diplomático y volver a su país. Así lo explicaba en sus cartas a Ditrichstein y en diversos memoriales al emperador.¹⁶

Su cargo diplomático era importante no sólo para el propio gobernador. Con este cargo también eran vinculadas tareas relacionadas a otras personas de su país. En primer lugar, el embajador constituía la parte importante de las “redes de información” de la aristocracia austríaca. Tal red de informaciones estableció por ejemplo el cuñado de nuestro embajador, el príncipe Ferdinand de Ditrichstein. Para recibir informaciones, Ditrichstein mantenía contacto con embajadores que desempeñaban su cargo en países extranjeros, sobre todo en Francia y España. No obstante, al construir su red de información no se limitaba a los embajadores imperiales. Entre los años 1686–1695, por ejemplo, recibía cartas del embajador bávaro en Madrid Johann Bautista Lancier. Ferdinand de Ditrichstein se interesaba por informaciones diversas – tanto por la política internacional como por la política estatal interior, por las relaciones cortesanas, por la economía etc. Por eso se carteaba también con gran cantidad de aristócratas importantes del país y muchas veces encontraba a estos informantes también entre sus parientes (embajadores Pötting y Popel de Lobkowitz con quienes mantenía correspondencia, ya que ambos eran sus cuñados). Además, Ditrichstein contrataba a agentes especiales – oficiales o criados de la nobleza especializados (entre otras cosas) para recoger informaciones y entregarlas a sus señores. Tal práctica era habitual entre la nobleza y las juntas municipales de Bohemia ya a principios del siglo XVII (como mínimo).¹⁷ En el archivo de Ditrichstein se han conservado muchas de las cartas de los informadores del príncipe

¹⁶ “*Das leid ist groß und universal, bey weitem aber nicht deme gleich so man verlohren, der könig un die monarchie die mutter, der käiser eine schwester, ich alles, was ich hier in Spanien verlieren können; wan es iezo nur Gottes willen wäre, daß mich von hier und auff ehisten wegkehren kan, bin mit allem zu frieden, den diese monarchie gehet augenscheinlich und augenblicklich a passos precipitados zu grundt [...] nichts unglücklicher, alß ich kan leben mich in slochen confusen hoff zufriednen.*” MZA Brno, RA Ditrichštejn, G 140, kar. 13, inv. č. 32, la carta de Lobkowitz a Ditrichstein del 21 de mayo 1696.

¹⁷ Al tema de los agentes nobiliarios en Bohemia se dedicaron: L. MARŠÁLKOVÁ (2009). “Hrabě Jeroným Colloredo a jeho vídeňští agenti ve 20. letech 18. století”. En *Historie 2008. Sborník prací ze 14. celostátní studentské vědecké konference konané 5. a 6. března 2009 v Hradci Králové*. Hradec Králové, pp. 103-125. T. PARMA (2010). *Olomoucký biskup František kardinál Ditrichstein a jeho vztahy k římské kurii*. Brno (tesis doctoral). M. BURIÁNKOVÁ (2012). “Pražský agent hraběte Ferdinanda Jana Verduga v druhé půli 17. století”. *Historica Olomucensia*, 41. pp. 169-190.

Ferdinand (cientos de cartas de cada persona, junto con los borradores del propio príncipe).¹⁸ Las relaciones en esta red de informaciones eran recíprocas. El agente contratado recibía remuneración económica. A los otros Ditrichstein otorgaba informaciones de su entorno, hacía favores e intercedía ante el emperador y los altos funcionarios. Esto puede observarse en el ejemplo de Popel de Lobkowicz, cuando Ferdinand de Ditrichstein prometió intervenir a favor del mayordomo del hijo del anterior para que obtuviera el cargo del capellán de la corte.¹⁹ Ditrichstein también debía intervenir por Wenzel Ferdinand Popel de Lobkowicz en el caso de la revindación de la deuda del emperador Matías del año 1615, quien pidió un préstamo de 80000 florines de Elisabeth Popel de Lobkowicz (la tía abuela de Wenzel Ferdinand).²⁰ En los dos últimos años (1696–1697), además, Ditrichstein intervenía por Lobkowicz para que pudiera terminar su servicio diplomático y volver de Madrid a la monarquía Habsburga.²¹

La otra función del embajador consistía en la ayuda a los viajeros de su país, sobre todo a los aristócratas jóvenes, quienes hacían sus viajes educativos por Europa, llamados “Länderreisen” (en inglés Grand tour). Durante estos viajes el joven caballero aprendía como ser un buen cortesano. Aún en la segunda mitad del siglo XVII se siguieron más o menos principios sobre el cortesano ideal definidos por Baltasar Castiglione en el año 1528.²² Para el cual un cortesano verdadero tenía que ser experto tanto en las armas como en las letras. Durante su viaje los jóvenes caballeros visitaban las universidades para educarse en las letras y las academias para aristócratas donde hacían ejercicios con armas y montaban a caballo. Al viajar por los países extranjeros aprendían también las lenguas, visitaban monumentos y lugares de peregrinación y conocían el mundo cortesano. La aportación principal de estos viajes era la gran cantidad de contactos nuevos que los caballeros jóvenes podrían utilizar en el futuro. Además, el viaje educativo significaba para los jóvenes aristócratas la inauguración al mundo de los adultos cortesanos.²³

¹⁸ J. OBRŠLÍK, J. ŘEZNÍČEK y V. VOLDÁN. *op. cit.* pp. 307-342.

¹⁹ MZA Brno, RA Ditrichštejn, G 140, kar. 13, inv. č. 32, la carta de Lobkowicz a Ditrichstein del 5 de Julio 1696.

²⁰ La deuda alcanzó en el año 1687 con los intereses hasta 300 000 florines. MZA Brno, RA Ditrichštejn, G 140, kar. 13, inv. č. 34, cuenta del dinero pendiente del año 1687.

²¹ Lobkowicz se quejó de la escasez del dinero. Dijo que ya había tenido que vender toda su plata y añadió: “...*daß allerbeste wird sein, daß Euer fürstliche gnaden derob seint, damit ich erlange begertermaßen von hier abreisen zu können.*” Su petición acompañó con estas palabras: “...*schlimmer were es dennoch, wan man mich alhier ohn richtige bezahlung laßete und weilen mir alles dergestalten zu wider, weiß ich nicht beßer, als bloß in Gott zu vertrauen, den der wenige geschmuck und silber bald ausgezehrt und wann solches überall aus sein mögte, wohl endlich mein gemahlin eine unglückliche verlaßene wittib in Madrid laßen*” MZA Brno, RA Ditrichštejn, G 140, kar. 13, inv. č. 32, la carta de Lobkowicz a Ditrichstein del 25 de octubre 1696.

²² B. CASTIGLIONE (1978). *Dvořan*. Praha.

²³ J. KUBEŠ (2011). *Kavalířské cesty české a rakouské šlechty*. Pardubice (tesis doctoral), pp. 5-18.

El papel del embajador en este proceso educativo e inaugurativo consistía en facilitar al joven caballero el acceso a la corte del país anfitrión para que pudiera poner en práctica sus nuevos conocimientos y mostrar su arte para moverse en la sociedad aristocrática. Cuando el embajador no era capaz de ayudarlo, es decir, no tenía los contactos requeridos con las personas importantes de la corte, significaba que no había desempeñado su cargo bien, y por lo tanto su aportación diplomática había sido insuficiente y mala. Como ejemplo de un “mal diplomático” podemos presentar al embajador imperial en Francia en los años 1680–1682: Heinrich Franz de Mansfeld. El joven Carl de Harrach durante su “Länderreise” en París pidió ayuda al embajador Mansfeld (porque ese era el procedimiento ordinario de los caballeros jóvenes en el país extranjero) con el propósito de entrar en la corte y conseguir otros contactos entre la nobleza francesa, pero el embajador no estaba muy bien relacionado en París ya que no había estado mucho tiempo en la corte real. Debido a eso no quería llevar al joven conde Harrach a la corte, por lo que éste tuvo que pedirselo al otro embajador – concretamente embajador español marqués de la Fuente, quien era un conocido de su padre Ferdinand Bonaventura Harrach.²⁴ La incapacidad de Mansfeld para incorporarse a la sociedad aristocrática en París y ayudar a los viajeros jóvenes era la razón por la cual se pensaba que era un embajador incompetente.

Con el cargo diplomático eran vinculados además de los deberes puramente diplomáticos (definidos en las instrucciones oficiales) también otros deberes y problemas cotidianos. Así el embajador tenía que ocuparse de los asuntos financieros. La gran parte de las cartas del conde Popel de Lobkowitz desde Madrid (de la primera a la última) tratan del dinero prometido por el emperador y de los gastos extraordinarios en la representación apropiada, en viajes con la corte real, etc.²⁵ Además, el embajador se ocupaba de su alojamiento y el de sus criados, lo que se complicaba más cuando la familia lo seguía al país extranjero. Pero antes de decidir algo (por ejemplo elegir la nueva vivienda) tenía que esperar al permiso del gobernador.²⁶ Un buen embajador no olvidaba también prestar atención al funcionamiento de la embajada y a sus empleados. A Wenzel Ferdinand Popel de Lobkowitz le interesó qué persona desempeñaría la función del nuevo administrador de la embajada y su aptitud para esa función con el fin de mantener el funcionamiento de la oficina en orden.

²⁴ *Ibidem*, pp. 73-74.

²⁵ Por ejemplo: MZA Brno, RA Ditrichštejn, G 140, kar. 13, inv. č. 32, el borrador de la carta de Lobkowitz a Ditrichstein del año 1695 o carta del emperador a Ditrichstein del 28 de febrero 1692.

²⁶ *Ibidem*, el borrador de la carta de Lobkowitz a Ditrichstein del año 1695.

Entonces el embajador mismo propuso al emperador algunas personas ya experimentadas en esa función con el propósito de evitar que viniera alguien impropio a la embajada.²⁷

El otro problema complicado para el embajador era el viaje a su destino. Concretamente en el caso de los embajadores imperiales en Madrid: el viaje duraba mucho tiempo y además había que contar con tiempo para planificarlo. En el caso de la vuelta era también necesario esperar el permiso del gobernador o incluso hasta que se nombrara un embajador nuevo (por lo menos el embajador temporal, llamado extraordinario). Wenzel Ferdinand de Lobkowitz empezó a organizar su viaje ya en mayo del año 1696, pero en realidad no abandonó Madrid antes de abril del año 1697. Entre las cuestiones que era necesario resolver antes de empezar el viaje (además del permiso del emperador) figuró por ejemplo la pregunta por dónde viajar – si por tierra a través de Francia (donde está muy caro y no tienen bastante caballos, como Lobkowitz decía) o desde Alicante a Génova a través del mar (con el peligro de tener que esperar un mes para un barco libre).²⁸ El viaje del embajador Wenzel Popel de Lobkowitz a Madrid duró casi 8 meses debido a algunas complicaciones e imprevistos. A su vuelta tardó probablemente el mismo tiempo. Sus últimas cartas escritas desde Madrid son de finales de marzo del año 1697, y después sabemos que en octubre del mismo año se encuentra aún en Montona, en Italia. Este dato es seguro porque Wenzel Ferdinand Popel de Lobkowitz falleció en allí en ese mes. Su viaje anterior se prolongó probablemente debido a su estado de salud.

Para la nobleza el servicio diplomático era una de las posibilidades de realizarse en un contexto de pérdida de su papel militar. Ser embajador probablemente no era su deseo final, sino un medio para conseguir una posición más alta en la corte. Por eso mientras duraba su servicio diplomático mantenían el contacto con su patria (además de las relaciones oficiales) a través de la correspondencia con sus conocidos, parientes y a menudo con agentes especiales con el propósito de no perder verdadero lugar en la sociedad y en la corte del gobernador. El diplomático Wenzel Ferdinand conde Popel de Lobkowitz, quien sirvió en la diplomacia 18 de sus 23 años en los servicios reales, esperaba aún a su edad de 42 años volver de Madrid a Viena y conseguir alguna función cortesana.²⁹ El futuro en la corte imperial era un tema muy destacado en las cartas a su cuñado el mayordomo mayor Ferdinand de Ditrichstein y en los memoriales al emperador del año 1696. El conde Popel de Lobkowitz esperaba conseguir esta función como el galardón por sus servicios diplomáticos y de su cuñado esperaba ayuda y

²⁷ *Ibidem*, la carta de Lobkowitz a Ditrichstein del 8 de agosto 1691.

²⁸ *Ibidem*, del 6 de diciembre 1696.

²⁹ *Ibidem*.

asistencia. En realidad ya no podemos averiguar cómo seguiría la carrera de Wenzel Ferdinand Popel de Lobkowitz, ya que falleció durante su vuelta a Viena.

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, M. S. (1993). *The Rise of Modern Diplomacy 1450–1919*. London – New York: Longman Group.

BITTNER, L. y GROß, L. (eds.) (1936). *Repertorium der diplomatischen Vertreter aller Länder seit dem Westfälischen Frieden (1648)*, Band I, 1648-1715. Oldenburg – Berlin: Gerhard Stalling Verlag.

DROSTE, H. (2006). *Im Dienst der Krone. Schwedische Diplomaten im 17. Jahrhundert*. Berlin: Lit Verlag.

HRUŠKOVÁ, M. (2012). *Každodenní život císařských vyslanců v Polsku v druhé polovině 17. století*. České Budějovice (tesina).

KASÍK, S., MAŠEK, P. y MŽYKOVÁ, M. (2002). *Lobkoviczové. Dějiny a genealogie rodu*, České Budějovice: Veduta.

KUBEŠ, J. (2011). *Kavalírské cesty české a rakouské šlechty*. Pardubice (tesis doctoral).

KUGELER, H. 'Le Parfait Ambassadeur'. *The Theory and Practice of Diplomacy in the Century following the Peace of Westphalia*. Oxford (tesis doctoral).

LEIBETSEDER, M. *Die Kavalierstour. Adelige Erziehungsreisen im 18. Jahrhundert*.

MATZKE, J. (2007). *Gesandtschaftswesen und diplomatischer Dienst Sachsens 1694-1763*. Dresden (tesis doctoral).

MÜLLER, Klaus, *Das kaiserliche Gesandtschaftswesen im Jahrhundert nach dem Westfälischen Frieden 1648-1740*, Bonn 1976.

NIETO NUÑO, M. (1990). *Diario del conde de Pötting, embajador del Sacro imperio en Madrid (1664–1674)*, Tomo primero. Madrid: Rufino Garcia Bianco.

OBRŠLÍK, J., ŘEZNÍČEK, J. y VOLDÁN, V. (1979). *Rodinný archiv Dietrichsteinů (1097) 1222 – 1944*, sv. II. Brno: Státní oblastní archiv.

PIBRI, E. y POISSON, G. (eds.) (2010). *Le diplomate en question (XVe-XVIIIe siècles)*. Lausanne: Études de lettres 3.

POLLEROß, F. B. (2010). *Die Kunst der Diplomatie. Auf den Spuren des kaiserlichen Botschafters Leopold Joseph Graf von Lamberg (1653-1706)*. Petersberg: Michael Imhof Verlag.

PONS, R. (2005). "Gesandte in Wien. Diplomatischer Alltag um 1700". En S. C. Pils y J. P. Niederkorn (eds). *Ein zweigeteilter Ort? Hof und Stadt in der Frühen Neuzeit*. Innsbruck: Studienverlag, pp. 155-187.